

**1.- Comentario a las lecturas.** Estamos en pleno Adviento y aparece la figura más importante de este tiempo, después de La Virgen, que es S. Juan Bautista. Este profeta anuncia, como todos los profetas, buenas noticias o, mejor dicho, la mejor noticia: La Venida del Mesías.

Respecto a esto son “buenas noticias” para aquel que las acoge, por eso dice S. Juan: “Convertíos”. La Conversión es acoger la Gracia que te envía Dios para que te vuelvas a Él y dejes atrás la vida de orgullo y de idolatría que vivías. A esto se refiere S. Juan cuando dice: “... todo barranco será rellenado y todo monte y colina será rebajado...”. Pero para llegar a este estado de humildad y fe, necesario para encontrarte con Dios, Él te envía una serie de acontecimientos que abran tu corazón a la escucha. No nos escandalicemos, pero, a veces, para lograr que te abras a Él Dios no tiene más remedio que permitir un sufrimiento en tu vida. Nuestro orgullo es tal que no hay otra manera de abajarlo. Y bendita humillación que te libera de ese fardo de la soberbia. En este caso se puede decir con toda certeza que el Señor permite el mal para conseguir un bien mayor; y el bien mayor de todos es que te salves. Dice un salmo: “Me estuvo bien el sufrir, así aprendí tus justos mandamientos”. (Sal 119, 71)

Las contradicciones de la vida son como “despertadores” que te hacen tomar conciencia de que no somos el centro del mundo ni el “Dios” de nuestra vida. Los sufrimientos nos llevan a Dios. De esto sabían mucho los santos, por eso bendecían al Señor por su cruz. Y, por eso, Dios te dice a ti hoy en La primera lectura: “Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción que llevas, y viste las galas perpetuas de la gloria que Dios te concede”. O sea, dejemos de mirarnos nosotros mismos y volvámonos a Él que nos quiere.

**2.- Sugerencias para el dialogo.** 1º ¿Has experimentado la Conversión en tu vida?, o sea, ¿Un momento determinado en que te encontraste con Dios y cambió para siempre tu forma de ver la vida?; 2º ¿Ves el sufrimiento en tu vida como algo bueno, o sea, que existe para tu bien?; 3º ¿Qué estás haciendo este Adviento para preparar la Venida del Señor, como dice Juan?

**3.- Oración.** “Dios mío, tú eres mi vida; si te abandono no puedo sino padecer inmensa sed... Voy hacia ti, Señor, no solo porque sin ti soy infeliz, no solo porque sé que te necesito, sino porque tu gracia me mueve a buscarte. A medida que pasen los años, se cierra el corazón y todas las cosas se vuelvan una carga, concédeme que nunca pierda este amor juvenil, deseoso de ti. Cuanto yo más rehúse abrirte mi corazón, que sean más firmes y más intensos tus toques sobrenaturales, y mas apremiante y eficaz tu presencia dentro de mí”. S. Juan Enrique Newman.